

Entrevista a Eleonora Catsigeras en el año 2019 sobre sus inicios en el IMERL

Autores:

Jorge Graneri (dirección)

Eleonora Catsigeras (docente entrevistada)

Producción del IMERL

Facultad de Ingeniería

2024

RESUMEN

Desde 2017 hasta 2019, en conmemoración de los 75 años del Instituto de Matemática y Estadística “Rafael Laguardia” (IMERL) de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República, se realizaron una serie de entrevistas a docentes y referentes el instituto, sobre sus historias en diversas etapas de dicho instituto.

Entre esas entrevistas, en 2019 se incluyó la de la docente Eleonora Catsigeras. Fue entrevistada en su casa por Jorge Graneri, también docente del instituto, y el evento fue grabado en video.

En 2023, Jorge Graneri publicó el video de dicha entrevista en los siguientes sitios:

https://drive.google.com/file/d/1LRaCRJO2EnjWcPUBSy54xVahiqkTaD4Y/view?usp=drive_link

<https://www.fing.edu.uy/es/node/49510>

En este documento, escrito en 2024, se transcribe la entrevista, tal como fue editada en el video publicado en 2023.

TRASCRIPCIÓN

Escrito en pantalla:

¿Cuándo ingresaste a la Facultad?

¿Cómo eran la Facultad y el Instituto en ese entonces?

Eleonora:

Como estudiante de Ingeniería ingresé en 1975. Y en el Instituto de Matemática en 1976.

Bueno, cómo era la Facultad. La Facultad era el lugar donde íbamos a recibir clase. Era una época muy especial, pero a nosotros no nos parecía extraño o raro. Era el contexto en que se vivía en general.

Por ejemplo, después de clase salíamos los estudiantes al patio, y si nos quedábamos conversando tres o más - se podía conversar de a dos – venía el vigilante y nos decía “dispérsense, dispérsense”. Si éramos tres o más que nos quedábamos charlando en el patio.

En fin, no teníamos una participación en la Facultad. Éramos los que recibíamos las clases. Veníamos e íbamos a recibir las clases, y nos íbamos. No teníamos participación en la gestión. No había cogobierno universitario.

Sin embargo, pasé unos años muy lindos. Los compañeros de estudio en la Facultad nos hicimos muy amigos. Nos vimos hasta el día de hoy. Nos reuníamos fuera de la Facultad, por supuesto, a estudiar, o a festejar algún cumpleaños, o por reunirnos nomás en la casa de cada uno, sobre todo a estudiar. No había un ambiente donde uno pudiese ...

El Instituto, poco, si lo tuviera que describir con una sola palabra, diría “vacío”. Vacío pero no muerto. Porque éramos algunos estudiantes de Ingeniería, los que habíamos sacado buenas notas en los exámenes de matemática, (a los que) nos habían llamado como ayudantes del Instituto. Y teníamos ..., yo por lo menos conté con el apoyo y las enseñanzas de Antonio Petracca y Fernando Forteza, que hacían lo posible y lo imposible por mantenernos entusiasmados – digamos – con la matemática. Claro, ellos no eran investigadores, pero eran muy buenos profesores. A mí, la pasión por trabajar en el Instituto de Matemática, que si bien se me pasó un poco en el 80 porque tenía que buscar otro trabajo, y porque 11 años son muchos para hacer la carrera de Ingeniería, recibirse, y seguir esperando. Y uno no sabía ...

Bueno, yo trabajé en el Instituto de Matemática del 76 al 80. En el 80 dije “Bueno, tá, esto no es lo mío. No aprendí... Bueno, en realidad había aprendido mucho, sobre todo de la parte de enseñanza, de cómo dar clases, de las clases de matemática en la Facultad. Aprendí mucho de unos..., de unas profesoras que eran egresadas del IPA que estaban (en) los primeros años.

Y aprendimos entre los compañeros. Teníamos un grupo de ayudantes del Instituto. Y era genial. Era un poco un oasis el Instituto dentro de la Facultad, porque

ahí sí podíamos conversar de a varios, reunirnos, estudiar. Era nuestro ambiente, nuestro lugar. A pesar de que estaba vacío. Si hay una diferencia grande, aunque parezca solo práctica, la diferencia está en el espacio. Había mucho espacio; cosas que habían dejado los que estaban antes. Y yo un poco me sentía usurpadora. ..

Alguien me dijo muchos años después: “No, no eras la usurpadora. Eras la usurpada, porque el lugar que estabas ocupando en el Instituto de Matemática hubiese sido diferente si no te hubieran usurpado la oportunidad de aprender de los profesores que no estaban.”

De todas formas, fue una época muy linda, en el sentido de que yo disfruté mucho de mis primeras clases de matemática. Daba los prácticos, a pesar de cierta tensión. Por ejemplo, me acuerdo de una vuelta (en) que Fernando Forteza se había enfermado; no podía dar su clase de teórico. Yo con 20 años, nunca en mi vida había dado una clase de teórico, y menos de Análisis Matemático. Y me dijo: “No, por favor, da mi clase”. Petracca me dijo “Da la clase de Forteza”.

Yo fui al salón de actos a dar la clase de Forteza. Todo bárbaro mi clase, solo que tenía un vigilante parado en la puerta. Y me ponía súper nerviosa. No me podía concentrar con el vigilante parado en la puerta. Entonces me salió (uno) de esos arranques impensados. Y le dije al vigilante que si quería escuchar la clase que pasara y tomara asiento, y si no, que cerrara la puerta y se quedara del lado de afuera.

No cerró la puerta, pero se fue. Y ahí me sacaron el carné. En esa época se entraba a la Facultad como estudiante con un carné que te daban. Me sacaron el carné, pero me lo devolvieron al otro día. Además, las veces que me sacaron el carné por pavadas que uno hacía, los vigilantes (en realidad, pobres diablos, no eran tan malas personas) nos dejaban colar. Ellos hacían como que no nos veían a los que estábamos suspendidos que entrábamos. Nosotros hacíamos como que dejábamos el carné; ellos hacían como que no se daban cuenta. Así que uno entraba igual sin carné.

Después la cosa fue cambiando. Fue abriéndose de a poco. Pero esos años, ya, del 80 al 85, no estuve vinculada al Instituto.

Escrito en pantalla: Nelly Camporeale.

Eleonora: (Con) la Cuca, Nelly Camporeale, nos hicimos muy amigas. Somos amigas hasta el día de hoy. Y ella fue, años después, un poco después del 80, cuando la reapertura democrática, mi inspiración y una motivación para estudiar matemática en serio en el exterior, hacer un posgrado. Ella con todo sacrificio, con una familia con hijos chicos y todo, iba y venía de Porto Alegre para hacer la Maestría. Y nos decía “Sí, ustedes tienen que estudiar Matemática”. Es una linda amistad que tenemos con la Cuca.

Escrito en pantalla: La vocación matemática.

No sé si quiero ser matemática. Pero quiero saber matemática, quiero estudiar, quiero aprender. Tener curiosidad por las cosas de matemática en varios momentos de mi vida. De juguete, digamos como un juego, desde que era chica. (A) mi mamá sobretodo, le gustaba mucho la matemática. Ella era médica, tenía una mentalidad

científica. Nos ayudaba a hacer los deberes en la escuela y nos enseñaba matemática. (A) mi papá también le gustaba mucho la matemática, pero tenía una mentalidad más práctica. Y tenía libros que había conseguido, en francés y en otros idiomas, de liceo, de geometría sobre todo. Había en mi casa, no sé de dónde habían salido, pero estaban en la biblioteca de mi casa. Y me acuerdo que esos libros, cuando yo estaba en 5to. o 6to. de escuela y en el liceo, me resultaban apasionantes. Los entendía todos, los leía...Yo qué sé, eran de geometría métrica, cuestiones de triángulos y esas cosas.

Pero era un poco como un juego. Yo no decía “voy a ser matemática” cuando era chica. Ni sabía que existía la profesión de ser matemática.

Como me gustaba mucho la matemática entré en la Facultad de Ingeniería. La Licenciatura de Matemática, claro, no sé, no existía en el 75, o si existía, nadie ingresaba. No sé. Creo que no había profesores.

Disfruté mucho del ciclo básico, de las asignaturas de ciencias (eran ciencias básicas) en la Facultad. No tanto... bueno, pero cuando llegó el momento de pasar al ciclo técnico y elegir una orientación en ingeniería – en aquel momento se elegía recién en 4to. - elegí electro porque era la que tenía más matemática, más aplicaciones de las cuestiones de matemática. No me gustó tanto el ciclo técnico, pero me fue bien, me recibí.

Llegó un momento, en el 80, (en que) conseguí trabajo como estudiante de Ingeniería. Me pagaban razonablemente bien, mucho mejor que las horitas que tenía en el Instituto de Matemática. Y entonces dejé el Instituto para tener tiempo para recibirme y trabajar en Ingeniería. Pensando “Bueno, ta, esto fue muy lindo todo en la Matemática, pero ahora hay que ocuparse de la vida de verdad.” Era como un juguete, como de mentira.

Y además yo creía que..., no sabía que había tanto o para aprender de matemática, y que se podía investigar. No sé, lo que yo había conocido eran las clases, los cursos de Ingeniería. Sabía que existía Introducción a la Topología, que había existido en la Facultad de Humanidades. Pero, un poco autodidacta, teníamos un grupito que estudiábamos Álgebra moderna y alguna cosa así. Pero digamos de autodidacta es muy difícil, por más de que fuera en grupo.

Así que ahí me dediqué a la Ingeniería, hasta la reapertura democrática, en que vinieron los profesores del exterior, liberaron a Massera, a Markarian...

Escrito en pantalla: La reapertura.

Eleonora: Cuando la reapertura democrática, ahí fui de vuelta a la Facultad de Humanidades para ver si podría inscribirme en la Licenciatura. Ahí conocí a todo el grupo de gente, un poco más joven que nosotros, que había ingresado en la ... algunos habían ingresado a la Facultad de Ingeniería también, pero no en el Instituto de Matemática, sino en la Facultad de Humanidades, en el Departamento de Matemática, o algo así. Pero éramos todos estudiantes que queríamos estudiar matemática. Estábamos todos más o menos en el mismo nivel. Nos dábamos clases entre nosotros.

Cuando la reapertura democrática, cuando llegó, primero Gonzalo Pérez, ... Ahí me inscribí en la Licenciatura e hice un curso de Procesos Estocásticos con Gonzalo Pérez, que fue mi primer curso. Y con Rodrigo Arocena también, Teoría de la Medida.

Hasta que llegaba Lewowicz. Queríamos hacer Sistemas Dinámicos. Estábamos esperando la llegada de Lewowicz, para hacer Sistemas Dinámicos. Eso fue muy emotivo. Mi entusiasmo y mi locura de soñar que llegaba Lewowicz. Creerme que era verdad, y creer haberlo visto en el pasillo y anunciarle a todo el mundo: "Llegó Lewowicz, llegó Lewowicz". La gente venía a saludarlo y Lewowicz no aparecía. En realidad no era Lewowicz al que había visto. Todavía no había llegado. Estaba en Venezuela. Pero esa era la ansiedad y el deseo de que llegara. Me anticipé.

Bueno, ahí hicimos el curso de Sistemas Dinámicos, y de ahí en adelante hicimos la carrera de Matemática. Fuimos a hacer el doctorado al IMPA. Y ahí empezar, si antes era de juguete, esta vez fue de verdad.

Pero de todas formas, nunca tomé la decisión "Quiero ser matemática". Fue una decisión que se fue tomando de a poquito hasta que "Bueno, tá, ahora estoy estudiando el doctorado. Ahora sí voy a ser matemática".

Escrito en pantalla: La licenciatura y la maestría.

Yo empecé la licenciatura cuando la reapertura democrática. Claro, revalidé las asignaturas que tenía de ingeniería y era ingeniera y estaba trabajando como ingeniera profesionalmente. Hice toda la licenciatura trabajando profesionalmente como ingeniera. No trabajando en el Instituto de Matemática. No tenía cargo docente. Pero iba al Instituto de Matemática porque, bueno, estaba haciendo la licenciatura, estaba estudiando con Lewowicz. Incluso fui, en una de las primeras comisiones directivas del Instituto de Matemática después de la reapertura democrática, fui delegada por el orden de egresados, cuando Gonzalo Pérez era director. O sea, me mantuve vinculada al Instituto, a pesar de que no tuve cargo docente durante muchos años.

Después, bueno, me presenté a un llamado, tomé un cargo docente, pedí licencia y nos fuimos a hacer el doctorado a Brasil. Bueno, trabajé 3 o 4 años en el Instituto mientras terminaba la licenciatura y hacía la maestría del PEDECIBA. Fuimos de la primera generación de Magíster en Matemática por el PEDECIBA.

Después, de ahí, nos fuimos a Río de Janeiro, al IMPA, a hacer el doctorado.

Escrito en pantalla: El doctorado.

Eleonora: Fue muy lindo. Gracias a Lewowicz, porque la verdad es que estábamos bastante pasados de edad, exactamente, 11 años más viejos que lo normal. Pero fueron años muy productivos, muy tranquilos. Ahí sí. Bueno, ya en la licenciatura y en la maestría había aprendido lo que era la matemática y la investigación matemática.

Teníamos la ventaja de que íbamos con cursos de Mañé, dictados prácticamente en forma particular, cuando Mañé venía a Montevideo, desde el 87 hasta el 90 en que fuimos al IMPA, el 91. Venía a Montevideo todos los años y nos daba cursos. ...

Nosotros en el 86 y 87 estábamos empezando la licenciatura. Igual nos daba curso que después descubrimos que eran de doctorado, ni siquiera de los cursos de doctorado estándar. Eran tópicos de sistemas dinámicos, de teoría ergódica. Así aprendimos sobre las transformaciones expansoras, sobre el teorema de Ruelle, todo de primera mano de Mañé.

Cuando llegamos al IMPA, contamos con todo el apoyo de Palis y de los docentes de allí. En particular, en mi caso para mi tesis de doctorado, Welington de Melo me ayudó muchísimo con mi tesis de doctorado. Él me discutía que estaba mal el teorema que yo tenía. Y era porque él lo pensaba en dimensión uno, y en dimensión uno era falso. Yo no me había dado cuenta que en realidad estaba usando dimensión dos o mayor. Pero me ayudó mucho, la verdad, esas discusiones con Welington.

Escrito en pantalla: Ricardo Mañé

Eleonora: Con Mañé, sobre todo en mi caso que yo no era estudiante de Mañé, éramos muy amigos. Hablábamos de la época que íbamos a la escuela. Nosotros habíamos ido a la misma escuela. Entonces hablábamos de una profesora de francés que teníamos en la escuela, recuerdos que teníamos de la gente de la escuela. Y cosas de Uruguay. Siempre se sintió muy uruguayo. Y bueno, teníamos una buena amistad.

Creo que desperdicié la oportunidad, en largas horas de charlas con Mañé, de no charlar de matemática. Largas horas de charla de cualquier cosa menos de matemática. Desperdicié la oportunidad. ¡Ah! ¡Qué bueno tener tantas horas de charla con Mañé! ¡Lo que uno aprendería! Y yo lo desperdicié charlando de la escuela, de Uruguay, del barrio, del almacén que había. Porque además, cuando él era niño, ... Nosotros no nos conocimos hasta que yo llegué al IMPA. Bueno, no, hasta que él llegó a Montevideo a darnos cursos. Pero vivíamos relativamente cerca cuando niños. Entonces él tenía ciertos recuerdos del barrio, y los comparábamos. Sí, que la esquina de los sicilianos que vendían verduras, el puesto de los sicilianos... Hablábamos de diversas cosas del barrio.

Escrito en pantalla: Lewowicz

Eleonora: Otras de las lindas charlas así. Después de las clases del curso de sistemas dinámicos que nos dio Lewowicz, nos íbamos a un café que había en la esquina de la Facultad de Humanidades, donde ahora está la Facultad de Psicología. Ahí en la esquina había un café. Entonces, nos quedábamos charlando hasta altas horas de la noche con Lewowicz y el grupo de estudiantes en el café. También, sobre todo un poco. Ese tipo de actitud, personal, humana, de los profesores, para mí era algo asombroso, nuevo. Cómo le dedica tiempo a sus estudiantes para charlar por charlar, de cuestiones generales de lo que venga. Eso fue muy valioso. Además de las

enseñanzas y los cursos. Bueno, también hacíamos preguntas de matemática a Lewowicz en el bar.

Escrito en pantalla: un souvenir...

Eleonora: ¡Ah! Durante los años en que el Instituto de Matemática estaba vacío, entre comillas, pero no muerto, porque (perdón por la pedantería pero) existíamos nosotros., que no sabíamos bien qué estábamos haciendo, pero estábamos ahí esperando (que la espera se hizo larga), uno, por lo menos yo muchas veces, estaba sola en el Instituto. No tenía acceso a todas las puertas (casi todos los cuartitos estaban cerrados con llave), pero a los lugares que estaban abiertos, sí. Y uno de mis pasatiempos favoritos era mirar lo que había por ahí, libros, revistas, lo que sea. Estaban las colecciones de revistas. No entendía nada, por supuesto. Yo ilusa, agarraba un artículo y decía “a ver si entiendo algo, a ver si aprendo”, y después del tercer renglón ya me había perdido totalmente. Claro. Imposible.

Una de las cosas que recuerdo es que delante de una mesa donde yo frecuentemente trabajaba o estudiaba, había un cuadrito de un congreso o evento de probabilidad y estadística, con una pintura geométrica, que después supe que era de un autor conocido, que yo ahora no recuerdo.

Y yo pensaba: “Ah. El dueño de este cuadrito debe haber ido a ese congreso, y se trajo el cuadrito y lo colgó acá. ¿De quién sería?” Y yo miraba el cuadrito y trataba de ver si el cuadrito me decía, me contaba, a ver, de quién era, cómo era su dueño. Ahí me sentía usurpadora también.

Muchos años después (yo dejé el Instituto, qué sé yo...), cuando me reintegré, un día revolviendo..., por ahí por el 88, 89, acomodando un placard viejo, sacando cosas viejas del Instituto y haciendo espacio para poner mis cosas, encuentro el cuadrito, todo lleno de tierra, metido dentro de un placard. Entonces lo limpié, lo colgué delante de mi mesa de vuelta. Y tenía ahí el cuadrito.

Un día llego y veo el mismo cuadrito, igualito, ... colgado en la pared detrás del escritorio de Cabaña, cuando era director del PEDECIBA., en las oficinas del PEDECIBA. Le digo: “Cabaña, ¿ese cuadrito?”. Entonces me contó “Sí. Es de un pintor tal, conocido...” No sé si lo había tenido durante todo su exilio con él. “Hay uno igual en el Instituto de Matemática”. “Sí, es mío también. Había dos.”

Bueno, yo ahí, no sé si no me animé o no fui muy clara en pedirle que me lo regalara. Pero en esa oportunidad no me lo regaló. No sé si no fui muy clara en mi pedido. Le dije “Está en el Instituto”. “Ah, sí, sí”. Bueno, quedó así.

Unos años después veo el mismo cuadrito, cuando era Prorrector de Investigación Científica, colgado en la pared atrás de su escritorio, en la prorrectoría, en la CSIC. Y ahí creo que me animé a decirle con todas las letras que quería que me regalara el otro. En realidad lo tenía yo, pero ... Creo que me dijo que sí. De hecho ahora, es mío ese cuadrito. El cuadrito de Cabaña.

Escrito en pantalla: ¿Cómo ves la comunidad matemática actual?

Eleonora: La comunidad matemática actualmente, tenemos la suerte de que somos muchos. Y de que hay, esto no lo puedo decir en primera persona del plural, que habemos muchos jóvenes, no lo puedo decir; que hay muchos jóvenes. Y que tienen una meta clara de ser matemáticos. Hay cursos de posgrado acá en el país, maestría, doctorado. Sigue habiendo muchas oportunidades de hacer el doctorado en el exterior. Vuelve, la gente que va a hacer doctorado al exterior.

Creo que ha florecido en todos estos años. Llevó su tiempo, pero ha florecido. Y de lo que todo el mundo se queja, creo que es una suerte, no hay espacio suficiente para tanta gente que somos en el IMERL hoy en día. Eso contrasta con la época en que yo ingresé, que describía el IME como el vacío. No cabemos todos los que somos. Tenemos que compartir escritorios, no solo salas sino escritorios. Lo veo con alegría.

Escrito en pantalla: Dirección Jorge Graneri

Imagen: Marcelo Millán

Sonido: Damián Rodríguez

Primera Edición: Damián Rodríguez

Edición definitiva: Iair Minskas

Producción IMERL

Facultad de Ingeniería

Agradecimientos

Eleonora Catsigeras

Enrique Cabaña

Alejandra Cabaña

Roberto Markarian

Ezequiel Maderna

Lucía Lewowicz

Tema musical: Alegría

Compuesto por Yamile Burich

Interpretado por Yamile Burich y Ladies Jazz